



# Jehová, edifica mi hogar

9 de febrero  
de 2019

## Introducción

Cualquier empresa que los seres humanos pretendan realizar será un fracaso si no tienen la bendición de Dios. Los salmos 127 y 128 son considerados por algunos comentaristas bíblicos como los salmos de la familia. El primero de ellos empieza afirmando una gran verdad: Jehová debe edificar el hogar.

Los solteros, y aun los casados, se suelen preguntar cuáles son los secretos para edificar un hogar duradero.

Como lo afirma el salmista, el constructor debe ser Dios. Solo él puede hacer que el trabajo para construir el hogar no sea en vano. *El Comentario bíblico adventista* analiza el vocablo «trabajan», que se menciona en el versículo 1, señalando que proviene del verbo hebreo *amal*, que destaca un arduo trabajo acompañado de fatiga y ansiedad.

A continuación comparto dos características importantes de un hogar edificado por Dios:

### 1. Él siempre tiene el primer lugar

Mateo 6: 33 dice: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Elena G. de White afirma en *El hogar cristiano*, página 18: «La primera obra que debe hacerse en un hogar cristiano es asegurarse de que el *Espíritu de Cristo* more allí» (La cursiva es nuestra).

El culto familiar constituye una insustituible forma de asegurar que la presencia de Dios more en el hogar. Sin embargo, algunas estadísticas afirman que solo un 25% de hogares adventistas lo hace con regularidad.

Ante tal situación, me gustaría compartir algunos consejos inspirados para realizar con regularidad el culto familiar:

A pesar de las muchas ocupaciones, hay que sacar tiempo para el culto familiar: «Padres y madres, por muy urgentes que sean vuestros negocios, no dejéis nunca de reunir a vuestra familia en torno al altar de Dios» (*La conducción del niño*, p. 492).

Se debe tener un horario: «En cada familia debería haber una hora fija para los cultos matutinos y vespertinos» (*La conducción del niño*, p. 492).

Debe haber un momento especial: «Las horas del culto matutino y vespertino deberían ser las más dulces y útiles del día» (*La educación*, pp. 250-251).

La oración familiar es necesaria: «Cada familia debiera erigir su altar de oración, comprendiendo que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (*La conducción del niño*, p. 489).

Las oraciones deben ser cortas: «Que las oraciones sean cortas y al punto» (*Servicio cristiano*, p. 259).

El culto une a la familia: «Era el plan de Dios que los miembros de la familia se asociaran en el trabajo, en el estudio, en el culto y la recreación, el padre como sacerdote de su casa, y él y la madre, como maestros y compañeros de sus hijos» (*La educación*, pp. 250-251).

El padre es el primer responsable del culto familiar: «Por la mañana, antes de irse a sus quehaceres cotidianos, reúna el padre a sus hijos

**HIMNO DE APERTURA:**  
*Himnario adventista*, n° 591  
«Todo es bello en el hogar».

**LECTURA BÍBLICA:**  
Salmos 127 y 128.

**HIMNO FINAL:**  
*Himnario adventista* n° 596  
«Edificamos familias».

**SERMÓN**

---

en torno suyo, y, postrados ante el Señor, encomiéndelos al cuidado del Padre celestial» (*Ministerio de curación*, p. 304).

Deben ser cortos y llenos de vida: «Los cultos deberían ser breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión y variados» (*La educación*, p. 186).

Bendiciones de tener el Espíritu de Cristo en el hogar:

Se manifiesta el fruto del Espíritu: En los miembros de la familia no se manifiestan las obras de la carne, pero sí, el fruto del Espíritu que es: «gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza» (Gál. 5: 22-23).

Se piensa, se actúa y se ama como Jesús: Los miembros de la familia tienen el mismo sentir de Cristo Jesús. La Biblia dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil. 2: 5). Tener la mente de Cristo, y sentir como él, lleva a la familia a una vida de entrega, humildad y sacrificio. Este amor sacrificial fue el que llevó a Jesús a dar su vida por la iglesia. Esta clase de amor debe estar presente en las relaciones familiares.

Se sirve como Jesús: Jesús manifestó su propósito al venir a la tierra: «Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos» (Mar. 10: 45). Los hogares con este espíritu se servirán mutuamente con amor y servirán a los demás. «Brillad como luces en el hogar e iluminad la senda que vuestros hijos deben recorrer. Mientras lo hagáis, vuestra luz resplandecerá para los extraños» (*El hogar cristiano*, p. 31).

## 2. Aman según el modelo divino

Efesios 5: 25-29 señala: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino

que fuera santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia».

El modelo de Jesús para amar en el hogar se fundamenta en la forma como él ama a la iglesia. En este pasaje se presentan tres maneras de amar:

a. Un amor como el de Cristo es sacrificial. Jesús dio su vida por la iglesia. La vida en familia requiere un amor dispuesto a dar todo por los demás. Quizás no se pida que alguien sacrifique su vida por otro, pero algunas responsabilidades exigen que sacrifiquemos algo de nuestro tiempo. Por ejemplo, tiempo para el cónyuge, tiempo para jugar con los hijos o tiempo para hablar con ellos.

b. Un amor como el de Cristo es santificador. Jesús dio su vida por la iglesia para santificarla. La vida en familia necesita este tipo de amor. Amor que ayuda a crecer en todo sentido. Un amor que ayuda a la edificación del carácter.

c. Un amor como el de Cristo, que nutre y sustenta. Cristo dio su vida por la iglesia para nutrirla y sustentarla. Las palabras de aliento y de gratitud, los actos sencillos de cortesía, en fin, todo acto donde se exprese el amor, hace que este se nutra y fortalezca. Elena G. de White dijo: «El amor no puede durar mucho si no se le da expresión» (*El hogar cristiano*, p. 92).

## Conclusión

Jehová, el autor del amor y la familia, trabaja aún por edificar familias según su modelo.

Él invita aún a sus hijos a darle siempre el primer lugar en la vida personal y familiar.

Él invita a la familia a seguir amándose del mismo modo en que Jesús ama a su iglesia.

---

Pr. Pedro Iglesias  
División Interamericana